

1789-1978. FRANCIA, Revolución y Filosofía

La selección de declaraciones y textos que reproducimos de los llamados "nuevos" filósofos, indica claramente la desazón y temor que suscita, en algunos pensadores franceses de reconocida talla intelectual, la posibilidad de una victoria de la izquierda en su país en marzo de 1978. El tono desabrido de las afirmaciones, la desesperación que transpiran, no permiten zanjar, sin más, la cuestión a partir de simples etiquetas: operación de "marketing" filosófico, nueva modalidad de desarraigo existencial o complot de derechas. Definitivamente el tema de la ausencia de libertades civiles y políticas en el socialismo ha sufrido un giro profundo que urge analizar.

El estalinismo, como denominación-resumen de todo un conjunto de hechos dolorosos ---de los procesos de Moscú y el fenómeno de la disidencia al universo concentracionario y las crueldades heladas del Goulag--- se concibió durante decenios como un merecido accidente de ruta, un error lamentable. Todo un amplio y meritorio esfuerzo de reinterpretación teórica del marxismo, mostró las desviaciones operadas sobre el pensamiento de Marx y Lenin por Stalin, sus elementos totalitarios atribuibles, particularmente, al subdesarrollo económico y cultural. Hoy ésta interpretación está en crisis.

André Glucksmann¹ se encuentra poseído por la cólera de los hechos. Tantos muertos, nos dice, no pueden provenir de una simple falta "de" lectura y "en" la lectura. Hay que escuchar a las víctimas, buscar la verdad de los hechos en los suplicios narrados y repasar las obras sagradas de los maestros pensadores con nuevas ideas; precisamente las ideas entresacadas de las cabezas de los muertos omnipresentes, del seco Goulag. Porque ese Goulag no constituye la consecuencia de una desafortunada interpretación, sino los efectos necesarios de las teorías "ciertas", "verdaderas", en el orden de la política. Para Glucksmann, Marx y Lenin con su apología del Estado-Revolución han preparado el camino de todo un sistema mental que sustituye las actuales redes de dominación y las conductas de obediencia en las sociedades modernas. En la consideración de Foucault, el discurso filosófico, pero también la economía política, la historia, las ciencias humanas del siglo XIX han buscado siempre cons

